

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

LA PROVINCIA,

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador D. Joaquín Castillo, imprenta, calle de San Juan, 35 y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan, 3.

Anuncios y comunicados para los suscritores 5 cénts. de peseta líneas para los que no lo sean 10 cénts. de peseta línea.

La correspondencia se dirigirá al propietario de LA PROVINCIA, D. CÉSAR ORDAX AVECILLA.—No se devuelven los originales.

PROGRAMA

de las fiestas que han de celebrarse en Teruel los días 24, 25 y 26, de este mes, para conmemorar el segundo centenario del ilustre poeta

Don Pedro Calderon de la Barca.

Honrar la memoria de los hombres grandes es un deber de todos y muy especialmente de sus compatriotas, que no pueden menos de cumplir so pena de caer en la mas censurable ingratitud. D. Pedro Calderon de la Barca fué un soldado valiente, un virtuoso sacerdote, el Príncipe de los poetas dramáticos, al cual ninguno aventajó y muy pocos igualaron en el mundo, fué un genio, en fin, y un genio español. Por eso nuestra patria se apresta llena de laudable entusiasmo á conmemorar con grandes fiestas el 2.º centenario del inmortal autor de *La vida es sueño*, y Teruel no puede dejar de responder á tan levantado propósito. Esto ha movido al Instituto provincial de 2.ª enseñanza de la Capital á iniciar el pensamiento de celebrar la memoria de tan preclaro vate, para lo cual ha excitado el celo de corporaciones y particulares con el objeto de llevarlo á cabo. Todos han respondido noblemente al llamamiento y unidos al Instituto las Autoridades civil, militar y eclesiástica, la Excm. Diputacion provincial, el Excmo. Ayuntamiento, el Illmo. Cabildo y Clero parroquial, el Seminario, el elemento civil y militar y la Económica Terulense, han acordado celebrar los siguientes festejos.

Día 24.

Al anochecer repique general de campanas anunciando la fiesta: á las 9 disparo de cohetes y á continuacion paseo de la banda de música por las calles de la ciudad viniendo á situarse bajo el busto de Calderon de la Barca, que se hallará colocado en una de las fachadas del Instituto, donde se ejecutarán algunas piezas hasta las 12.

Los edificios públicos estarán iluminados y se invitará al vecindario para que haga lo mismo.

Día 25.

A las 6 de la mañana toque de difuntos y á las 7 de fiesta: despues una diana por las calles y á las 10 y media misa de requiem á grande orquesta en la Iglesia Catedral con asistencia del Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Illmo. Cabildo y Clero, de las autoridades, corporaciones y particulares. Terminada la misa saldrán en procesion civica por la puerta de Palacio, recorriendo las calles de Arcedianos y San Martín, plaza y calle del Seminario, calle del Salvador, plaza del Mercado, calles del Tozal y Rubio, plaza de la Li-

bertad y calle Nueva, á terminar en la plaza de la Constitucion, y desde uno de los balcones de las Casas consistoriales se pronunciará frente al busto de Calderon un discurso biográfico y panegirico en su honor, terminando el Sr. Presidente de la Comision con otro de gracias. Los edificios públicos, y los de particulares que gusten hacerlo, se adornarán con colgaduras y ondeará en los primeros el pabellon nacional. Asistirán á la procesion las escuelas públicas con dos pendones, alumnos del Instituto y Seminario con el suyo, comisiones y Presidencia compuesta de las Autoridades, corporaciones y Comision organizadora. A las 8 y media de la noche velada literaria en el salon de sesiones de las Casas consistoriales, y durante la velada iluminacion general y música en la plaza del Mercado.

Día 26.

De 10 á 12 de la mañana se distribuirán bonos entre los pobres y por la tarde de 6 á 8 habrá música en el paseo. A las 9 de la noche la compañía dramática que con merecido aplauso ha inaugurado sus tareas, pondrá en escena la obra inmortal que tanta gloria dió á Calderon, titulada *La vida es sueño*, y en la misma noche iluminacion y música como en la anterior.

LA PROVINCIA y la *Revista del Turia* publicarán un número extraordinario consagrado á la festividad.

Nota. Las comisiones del comercio. Circulos de recreo y algunos particulares de la capital, á fin de enlazar las fiestas de Calderon con la próxima feria, celebrarán algunas funciones en los días 27, 28, 29 y 30 con corridas de vaquillas y música en la plaza del Mercado los dos primeros dias, y durante los otros dos, bailes públicos, fuegos artificiales y cucañas.

Teruel 15 de Mayo de 1881.—La Comision organizadora. Vicente del Castillo, Presidente.—Francisco de P. Moreno, Cesáreo Cabañero, Miguel Atrian, Mariano Muñoz Nogués, Vice-presidentes.—Mariano Martín, Domingo Fuertes, Miguel Vilatela, Juan Navarro, Domingo Miguel, Francisco Sanz, José Cañamaque, César Ordax AVECILLA, Manuel Matres, Bartolomé Esteban, Vocales.—Pedro Andrés y Catalán, Secretario.—Máximo Lacasa y Pou, Vice-secretario.

EXTRACTO BIOGRÁFICO Y NECROLÓGICO

DE

D. Pedro Calderon de la Barca.

El célebre poeta dramático español don Pedro Calderon de la Barca de quien dice uno de sus biógrafos—D. Juan de Vera Tasis y Villarroel—«que suspiraba en »el seno materno por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza, para, »como nuevo sol, llenarlo de inmensas ale-

»grías» dió muestras desde muy corta edad de lo que habría de llegar á ser, pues ya se distinguía á la vez en la filosofía, matemáticas, historia política y sagrada y en el derecho civil y canónico. Nació en Madrid en Enero del año 1600 y murió en la misma ciudad el 25 de Mayo de 1681, hijo de dos casas nobles de España y de Flandes pudieron sus padres esmerarse en su educacion, haciéndole instruir con extraordinaria largueza; á lo que correspondía la precocidad de su genio; así es que á los trece años dió á luz su primera comedia que lleva por título: «El carro del cielo» siguiendo hasta los diez y nueve produciendo otras de no poco aprecio. Concluidos sus estudios, tomó parte en varios concursos literarios de la Corte, mereciendo infinitos plácemes y una mencion honorífica de Lope de Vega. Su juventud y su talento unidos á su noble estirpe, le dieron á conocer la sociedad en que vivía y que ha sabido retratar con mano maestra en todas sus comedias.

Aunque pasó por algunas peripecias durante esa época—1619 á 1622—y se le quería destinar por sus padres á la carrera eclesiástica si bien no mostraba inclinacion al matrimonio, como la brillante Corte de Felipe 4.º le ofrecía un porvenir hermoso, abrazó la profesion de las armas y en 1625 pasó al Milanésado y mas tarde á Flandes; empero la disipacion de los campamentos no le hizo ser infiel á las Musas; así es que en muchas de sus producciones dramáticas se echa de ver los recuerdos de los Países bajos y de Italia; como por ejemplo en «El secreto á voces.» Así siguió por espacio de diez años.

«Manejando ora la espada, ora la pluma.»

Y aunque esos servicios en la milicia armada de nada le aprovecharon, fueron muy bastantes para que nos haya legado sobre la escena una galería de retratos militares que tanto cautivan cuando se representan todavía en nuestros teatros, y mas aun con solo leerlos en sus comedias.

Llegó ya á tal la fama que habia adquirido como poeta y autor dramático que mereció del Rey Felipe 4.º ser nombrado director de las fiestas que en la Corte del Buen retiro se repetían en esa época—1635 á 1640—hasta que con motivo de la guerra civil de Cataluña prefirió seguir su suerte combatiendo en ella como capitán de coraceros que era, suspendiendo la lira aunque no sin dar antes al teatro su preciosa comedia: «Certámen de amor y celos.»

Concluida la guerra se trasladó á Alba de Tormes, de cuyo retiro ó destierro fué

llamado por el Rey para describir las fiestas del matrimonio del Monarca con doña Mariana de Austria.

Pero este mismo Calderon que describimos á vuela pluma por no permitir otra cosa los límites de que podemos disponer; ese mismo Calderon, repetimos, grave, espiritual, ferviente cristiano al par que bello y brillante caballero, dejó el mundo y entró en el estado eclesiástico. Fué sacerdote en 1651 y agraciado con la capellanía llamada de los *Tres Reyes nuevos de Toledo*, aunque no dejó de seguir escribiendo y especialmente sus famosos *autos sacramentales*; llegando á tal grado su fecundidad que se hizo indispensable en la Corte, á donde fué nuevamente llamado conservando su beneficio de Toledo y nombrado además capellan de honor y también miembro de la Sociedad de San Pedro y más tarde Superior de la misma, llegando entre la paz y los honores á una edad muy avanzada hasta que el 25 de Mayo de 1681 dejó de existir con llanto universal y sincerísimo duelo; y como dice de él uno de sus biógrafos «perdió el teatro español un príncipe, la Corte un poeta laureado, la Iglesia un ejemplar sacerdote, los pobres un bienhechor, la musa castellana un gran maestro y cuantos le conocían y trataban un amigo afectuoso, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales.»

Al duelo de España se unieron las Cortes de Nápoles, Lisboa, Milan y Roma, su muerte fué una desgracia nacional; en fin, su fama había corrido la estimación del mundo y fué sentido en todo el globo. Su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de San Salvador de Madrid y despues de haber sido trasladado en distintas épocas al cementerio de Atocha, y al panteon nacional, volvieron á depositarse sus cenizas en 1875 en dicho cementerio de la puerta de Atocha, en donde se levanta hoy un monumento magnífico costeado por suscripción nacional.

Calderon por su génio é inspiración sobrepasa á todos los que empuñan el cetro teatral; como son Tirso de Molina, Rojas, Moreto, Alarcon y no incluimos á Lope de Vega porque Calderon apareció á la decadencia de aquel y aunque ménos abundante que este y ménos cómico que Tirso, es sin embargo el mas grande de nuestros dramaturgos; Calderon es el Shakspeare español y en él están compendiadas todas las grandes cualidades del antiguo teatro nacional.

«Calderon ha hecho mas que ninguno de los autores arriba citados, porque sus concepciones son vastas y profundas; no pinta hombres sino al hombre, no meros individuos sino la especie sin dejar por eso de pintar los individuos: es poeta humano sin dejar de ser nacional y es eco de todos los tiempos y de todos los pueblos.» Esto dice de él un escritor autorizado.

Calderon ha desarrollado tesis filosóficas especialmente en su comedia: «El condenado por desconfiado»; en sus *autos sacramentales* ha expuesto toda la teología y toda la metafísica de su tiempo; así como en «*La Vida es sueño*» ha presentado toda la filosofía católica y en «El mágico prodigioso» ha como presentado «El Fausto» así como también ha representado en otras obras á Hamlet, á Oteló, á Macheth aunque vaciados en el molde que le impone el ser católico y espa-

ñol y hé aquí por qué se le llama el *Shakspeare católico y español*.

En «Amar despues de la muerte» se vé el ejemplo sublime del amor base de sus muchas y á cual mas preciosas comedias. En «El Alcalde de Zalamea» toda la naturaleza rie en la exposicion, en «Mañanas de Abril y Mayo» es fantástico y real á la vez, cómo en «El sueño de una noche de verano» y el duelo á muerte de «La devoción de la cruz» sus dotes de gran estilo, de inspirado poeta adornado de una exhuberante y rica fantasía y de un gran corazón hacen olvidar las faltas que pudo quebrantar en las necesidades de lugar y tiempo. Añádase á todo esto un gran conocimiento del corazón humano, observador profundo é instintivo y mucha sabiduría, y se formará una idea sumaria de las grandes dotes dramáticas, de las bellezas y alta importancia de Calderon en todas y cada una de sus producciones.

Pero ¿para qué hemos de seguir adelante? Somos muy mezquinos para contemplar el sol, pues que sol es Calderon como poeta y dramático, y cuando el célebre poeta Hartzembuch ha escrito un abultado tomo sobre Calderon, á él trasladamos á nuestros lectores, véanlo en la *Biblioteca de autores españoles* y si á este nuestro compatriota añadimos los extrangeros Gæthe, Platen, Schack, Ticknor, Philarete, Charles y sobre todo Schlegel nada podemos decir nosotros que tenga novedad, autoridad ni enseñanza.

Así, pues, concluimos aconsejando tan solo á nuestros lectores y más que todo á la juventud estudiosa y á los amantes de las letras que frecuenten la lectura del teatro de Calderon de la Barca, cuyo centenario celebramos hoy, pues solo así podrán llegar á ser buenos poetas y buenos literatos; que lean y estudien con provecho el teatro de Calderon—Príncipe del teatro español—al que hoy rendimos éste tributo de respetuosa memoria como mezquino homenaje de admiración á sus altas y acrisoladas dotes de sábio y de virtuoso.

Teruel 25 de Mayo de 1881.

E. de Arriaza.

Las siguientes perlas se hallan, entre otras muchas, en las comedias, que se citan, del eminente escritor, cuyo centenario celebra hoy España. Muchos de estos trozos los recordará el lector apenas lea el primer verso; pero aunque tan conocidos, no es posible prescindir en esta ocasión de publicarlos, en la seguridad de que han de agradecerlos nuestros lectores:

Cuentan de un sábio, que un dia
Tan pobre y misero estaba,
Que sólo se sustentaba
De unas yerbas que cogía.
¿Habrá otro (entre sí decía)
Más pobre y triste que yo?
Y, cuando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sábio cogiendo
Las hojas que él arrojó.

Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando,
y este aplause que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte (¡desdicha fuerte!)
¿Que hay quién intente reinar

Viendo que ha de despertar
En el sueño de la muerte.

Sueña el rico en su riqueza
Que más cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo en conclusion,
Todos sueñan lo que son
Aunque ninguno lo entiende.

(La Vida es sueño.)

Pobre y miserable un dia
Llegó á los piés de Alejandro
El doctísimo Tebandro,
Celebrado en la poesía;
Y queriendo con alguna
Merced el César ufano
Hacer paces (aunque en vano)
Entre el ingenio y fortuna,
Le dió tan preciosos dones,
Que desvanecer pudieran
A la ambición, cuando fueran
Los átomos ambiciones.
Suspenso el sábio quedó
Sin responder, temeroso
A la merced, y dudoso
Alejandro preguntó:
—¿Cómo el bien dar al olvido
Y á la memoria el agravio:
¿Tú, cómo puedes ser sábio,
Siendo desagradecido?
A quien Tebandro miró,
Diciendo:—Si el gusto está
En la mano del que dá
Y del que recibe no,
Yo no debo agradecerle
El bien que me haces aquí;
Tú has de agradecerme á mí
El darte yo de esta suerte
Ocasión en que mostré
Tu pecho grandeza tal,
Pues no fueras liberal,
Si no fuera pobre yo.

(Saber del mal y del bien.)

Llevando un dia un villano
Una sogá y una estaca,
Una cabra, una cebolla,
Una polla y una olla,
Halló una grande bellaca.
Llamóle, y dijole:—Gil,
Ven acá, parlemos hoy
En este campo.—Si voy
Cargado de alhajas mil,
(Dijo él) ¿Cómo podré,
Sin que se me pierdan todas?—
Dijo ella:—Mal te acomodas;
Que eres nécio bien se vé.
¿Qué llevas?—Tú lo verás,
Una cebolla, una olla,
Cabra, sogá, estaca y polla.
—¿Eso es mucho? ¿Pues hay más
(Dijo) de hincar en el suelo
La estaca, y cuando lo esté,
Atar la cabra de un pié
Con la sogá, y en un vuelo,
Para asegurarlo más,
Meter la polla en la olla,
Taparla con la cebolla
La boca, y así estarás
Seguro de que se abra,
Y tendrás, si eso te ahoga,
Seguras estaca y sogá,
Polla, olla, cebolla y cabra?—
Como quiera una mujer,
No hay inconveniente humano:
Lo imposible ha de hacer llano,
Cuando en su gusto ha de ser.
(Peor está que estaba.)

El que quisiese tener
Nombre en el mundo famoso,
Alábese; que es forzoso
para darse á conocer.

(La puente de Mantible.)

De una dama era galán
Un vidriero, que vivía
En Tremecen, y tenía
Un grande amigo en Tetuan.
Pidióle un dia la dama

Que á su amigo le escribiera
Que una mona remitiera;
Y como siempre quien ama
Se desvela en conseguir
Lo que su dama le ordena,
Por escoger una buena,
Tres ó cuatro envió á pedir.
El tres ó cuatro escribió
En guarismo el majadero:
Y como es allí la o cero,
Elde Tetuan leyó:
«Amigo, para personas
A quien tengo voluntad,
Luego al punto me enviad
Trescientas y cuatro monas.»
Hallóse afligido el tal;
Pero mucho más se halló
El vidriero cuando vió
Contra su frágil caudal,
Dentro de muy pocos días,
Apearse con estruendo
Trescientas monas haciendo
Trescientas mil monerías.

Dijo un doctor yendo á caza,
Que viniendo uno á decirle,
«Allí está una liebre echada
En su cama, déme uced
Su arcabuz para tirarla,
Primero que se levante;»
Le respondió en voces altas:
«Que se levante no tema,
Porque estando ella en la cama
Y siendo yo quien vá á verla,
¿Qué vá que no se levanta?»
(El secreto á voces.)

Suele decirse de aquellos
Que muy poco han estudiado,
Que en Salamanca han entrado,
Mas no Salamanca en ellos.

Estaba un almendro ufano
De ver que su pompa era
Alba de la primavera
Y mañana del verano;
Y viendo su sombra vana,
Que el viento en penachos mueve,
Hojas de púrpura y nieve,
Aves de carmin y grana,
Tanto se desvaneció,
Que, Narciso de las flores,
Empezó á decirse amores;
Cuando un lirio humilde vió,
A quien vano dijo así:
—Flor, que magestad no quieres,
¿No te desmayas y mueres
De envidia de verme á mí?—
Sopló en estó el austro fiero,
Y desvaneció cruel
Toda la pompa que á él
Lo desvaneció primero.
Vió que caduco y helado
Diluvios de hojas derrama,
Seco tronco, inútil rama,
Yerto cadáver del prado.
Volvió al lirio, que guardaba
Aquel verdor que tenía,
Y contra la tiranía
Del tiempo se conservaba,
Y díjole:—¡Venturoso
Tú, que en un estado estás
Permaneciente, jamás
Envidiado ni envidioso!
Tu vivir solo es vivir:
No llegues á florecer,
Porque tener que perder
Sólo es tener que sentir.--

Oid lo que á una candal
Águila le sucedió.
Ésta que con muestras graves
Es, sin fatigado aliento,
En los imperios del viento
Reina de todas las aves,
Quiso que la esfera octava
Hija del sol la presuma
Y, siendo bajel de pluma,
Ondas de fuego surcaba.
Llegó á la region dorada,
Y, con sedientos desmayos,
Anhelando por los rayos
Del sol, medio desmayada

Se volvió á la tierra, y vió
Que ninguna ave podía
Seguir el vuelo que había
Intentado, y dijo:—Yo
Sola penetré la esfera
De diamantes guarnecida;
Que muriendo de atrevida,
No moriré, cuando muera:
Pues cuando, rayo deshecho
Y cometa desasido,
Fénix del sol, baje herido
De rayos de luz mi pecho;
El despeñarme, el morir,
El abrasarme, el caer,
Todos no podrán hacer
Que ahora deje de subir:
Pues á este aliento atrevido
Que hasta el sol pudo llegar,
El caer no ha de quitar
La gloria de haber subido.—
(Hombre pobre todo es trazas.)

Un filósofo que estaba
En un monte, ó en un valle
(Que no importa á la maraña
Que esté en bajo ó esté en alto),
Vió un soldado que pasaba,
Se puso á hablar con él,
Y al fin de pláticas largas,
Le dijo:—¿Posible ha sido,
Que nunca has visto la cara
De Alejandro, nuestro César,
De aquel cuyas alabanzas
Le coronan de laureles,
Y rey del orbe le aclaman?
El filósofo le dijo:
—¿No es un hombre? ¿Qué importancia
Tendrá el verle más que a ti?
O sino (para que salgas
Desa adulación comun)
Del suelo una flor levanta,
Llévala y dile á Alejandro
Que digo yo que me haga
Sola una flor como ella:
Verás luego que no pasan
Trofeos, aplausos, glorias,
Lauros, triunfos y alabanzas
De lo humano; pues no puede,
Después de victorias tantas,
Hacer una flor tan fácil,
Que en cualquier campo se halla.
(La Cisma de Inglaterra.)

Forzoso ha de ser
Que me canse una mujer
Que ha de estar siempre á mi lado.
Porque ¿á cuál hombre no pesa
Ver (si en su mujer repara)
Siempre en la cama una cara,
Siempre una cara en la mesa?
Si tiende una mano, toca
Siempre una cara; si huele,
Es á la cara que suele;
Si vé, es con ventana poca,
Una cara; y si ésta pena
Cualquiera cara nos dá,
Dime, Antonia, ¿qué será
Si la tal cara no es buena?

—Azotó
La justicia cierto día
Un hombre; y él, que temía
La penca, al verdugo dió
Tal cantidad de dinero,
Porque ablandase la mano
La solfa de canto llano.
Tomólo pues y el primero
Azote fué tan cruel,
Que la sangre reventó:
Y cuando el otro volvió
La cara de probar hiel,
Le dijo:—Con tales modos
Vuestra deuda satisfago:
Ved el amistad que os hago,
Que así habian de ser todos.
(El Alcaide de sí mismo.)

Sale al templo una mujer,
Y como no ha de reñir
Con los dioses, venla ir
Tan devota, al parecer,
Y dicen todos:—¡Qué santa
Es fulana!--y es porqué

Dentro en casa nadie vé
La condicion con que espanta.
Sale luego á una visita,
Y como allá no ha de dar
En casa akena pesar,
Dicen della:—¡Una angelita
Es, por cierto!--Mentecato,
Vive con ella ocho dias,
Verás esas angelias
Demonias cada rato.
Venla en la reja tocada,
Y dicen que es muy hermosa.--
Tonto, ese jazmin y rosa
Es retama, destocada.
Sale á la calle prendida
Y dicen:—«¡Qué limpia es!»
Bruto ¿no ves que no ves
La pata que está escondida?
Si la vieras descalzada,
Sin medias y sin zapatos,
Dedos con más garabatos
Que una letra procesada,
Nunca que es limpia dijeras.
¿Pues qué, habiendo de asistir
Al desnudar y al vestir?
Y más si tal vez la vieras,
Por los hombros un manteo,
En chapines ir andando,
Con los piés de águila, cuando
Es necesario el deseo,
Llegaras á conocer
Que tú mirándola estás
Como una mujer no más,
Y yo como mi mujer.
(La Hija del aire. Primera parte.)

Doliale á un hombre una muela:
Vino un barbero á sacarla,
Y estando la boca abierta,
—¿Cuál es la que duele? dijo.
Dióle en culto la respuesta,
«La penúltima», diciendo.
El barbero que no era
En penúltimas muy ducho,
Le echó la última fuera.
A informarse del dolor
Acudió al punto la lengua,
Y dijo en sangrientas voces:
—La mala, maestro, no es esa.—
Diculpóse con decir:
—¿No es la última de la hilera?
—Sí (respondió); más yo dije,
Penúltima, ucé advierta
Que penúltimo es el que
Junto al último se asienta.
Volvió, mejor informado,
A dar al gatillo vuelta,
Diciendo:—En efecto, ¿es
De la última la más cerca?
—Sí, dijo.—Pues vela aquí,
Respondió con gran presteza,
Sacándole la que estaba
Penúltima, de manera
Que quedó, por no hablar claro,
Con la mala y sin dos buenas.
(Los dos amantes del cielo.)

El que una belleza adora,
Dijo, viendo á la que amó:
«Aquella es mi dama,»--y nó
«Aquella es mi labradora.»
Luego si dama se llama
La que se ama, claro es ya
Que en una villana está
Vendido el nombre de dama.

Es calvo un hombre mil años,
Y al cabo dellos se hace
Una cabellera. Este
En opiniones vulgares,
¿Deja de ser calvo? No,
Pues que dicen al mirarle:
--¡Bien puesta la cabellera
Trae fulano! Pues ¿qué hace,
Si aunque no le vean la calva,
Todos que la tiene saben?
(El Alcaide de Zalamea.)

Cierto cura de un lugar
Con un vecino reñía
Donde su mujer le oía;
Y entre uno y otro pesar,
Airado el cura y sañudo

Dijo aquel nombre inhumano
Que, empezando en *cor-tesano*,
Viene á acabar en *des-nudo*.
Su mujer á ésta ocasion
Dijo con desenvoltura:
—«Testigos me sean, que el cura
Revela mi confesion.»
(El Pintor de su deshonra.)

De una fiesta á su lugar
Volvia un tamborilero,
Y un fraile tambien volvia
De la fiesta á su convento.
El tamborilero iba
En un burro caballero,
Y el fraile, á pié. Preguntóle
El padre:—¿De dónde bueno?
—De tañer (dijo) ésta flauta
Y éste tamboril.—Por eso,
(Le preguntó) ¿qué le han dado?
El respondió:—Poco, cierto;
Cincuenta reales, comido
Y bebido, que no es ménos,
Llevado y traído, sin otros
Regalillos que aqui tengo.
—¿Eso es poco? (dijo el padre)
Pues yó de predicar vengo,
Y ni áun de comer me han dado,
Y como vé, á pié me vuelvo.—
El tamborilero entonces
Dijo enojado y soberbio:
—Pues tamborilero y padre
Predicador ¿es lo mesmo?
Aprendiera buen oficio
Y no se quejara deso.
(De una causa dos efectos.)

Un astuto mercader
Suele en su tienda poner
Mil telas, buenas y malas.
Las buenas, al concertarlas,
No hay en Génova tesoro,
Con ser la suma del oro
Del mundo, para pagarlas;
Porque el mercader al vellas,
Esto á todos respondió:
—Vendidas las tengo yo—
Y siempre se está con ellas.
Llegan otros de mal gusto,
Unas malas telas ven,
Que llaman bromas, y bien
Les parecen (¡caso injusto!),
Y al primer precio que dan,
Se las llevan, por temer
El astuto mercader
Que no vuelvan si se van.
Mercader es la mujer,
Y no hay faccion en su tienda
Buena ó mala, que no venda.
Si hermosa se llega á ver,
Aunque el príncipe, el señor,
El título, el caballero,
El hidalgo, el escudero,
Lleguen, marchantes de amor,
No temas que precio haya,
Que vá diciendo:—Aquí está:
Otro marchante vendrá:
No importa que este se vaya.—
Aquí la razon consiste;
Mas de la fea reniega,
Porque el primero que llega,
Corta la tela y la viste.
Y pues son (si ahora tomas
El consuelo y te le aplicas)
Las hermosas, telas ricas,
Y las feas, telas bromas,
Estará contra tu queja
La hermosura bien segura;
Que no es siempre la hermosura
Mal segura zagaleja.

(Amigo, amante y leal.)

No podemos resistir á la tentacion de dar á conocer á nuestros apreciables lectores la interesante relacion del alcalde Pedro Crespo, con el capitan D. Alvaro de Alaida, en la *Jornada tercera, Escena III*, de la perla de las comedias de Calderon «El alcalde de Zalamea»,

CRES. Ya que yo como justicia,

Me valí de su respeto
Para obligaros á oirme,
La vara á esta parte dejo,
Y como un hombre no mas,
Deciros mis penas quiero. (*Arrima la vara*).
Y puesto que estamos solos,
Señor Don Alvaro, hablemos
Mas claramente los dos,
Sin que tantos sentimientos
Como han estado encerrados
En las cárceles del pecho
Acierten á quebrantar
Las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
Que, á escoger mi nacimiento,
No dejara (es Dios testigo)
Un escrúpulo, un defecto
En mí que suplir pudiera
La ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales
Me he tratado con respeto:
De mí hacen estimacion
El cabildo y el concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
Porque no hay, gracias al cielo,
Otro labrador mas rico
En todos aquestos pueblos
De la comarca, mi hija
Se ha criado, á lo que pienso,
Con la mejor opinion,
Virtud y recogimiento
Del mundo: tal madre tuvo
Téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
Señor, para abono desto,
El ser rico, y no haber quien
Me murmure; ser modesto,
Y no haber quien me baldone;
Y mayormente, viviendo
En un lugar corto, donde
Otra falta no tenemos
Mas que saber unos de otros
Las faltas y los defectos,
Y ¡pluguiera á Dios, señor,
Que se quedara en saberlos!
Si es muy hermosa mi hija,
Diganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera, al decirlo,
Con mayores sentimientos
Llorarlo, porque esto fué
Mi desdicha.—No apuremos
Toda la ponzoña al vaso;
Quédese algo al sufrimiento.
—No hemos de dejar, señor,
Salirse con todo al tiempo;
Algo hemos de hacer nosotros
Para encubrir sus defectos.
Este, ya veis si es bien grande;
Pues aunque encubrirlo quiero,
No puedo; que sabe Dios
Que á poder estar secreto
Y sepultado en mi mismo,
No viniera á lo que vengo;
Que todo esto remitiera,
Por no hablar, al sufrimiento.
Deseando pues remediar
Agravió tan manifesto
Buscar remedio á mi afrenta
En venganza, no es remedio (a):
Y vagando de uno á otro,
Uno solamente advierto,
Que á mí me está bien, y á vos,
No mal; y es, que desde luego
Os tomeis toda mi hacienda,
Sin que para mi sustento
Ni el de mi hijo (á quien yó
Traeré á echar á los piés vuestros)
Reserve un maravedí,
Sino quedarnos pidiendo
Limosna, cuando no haya
Otro camino, otro medio
Con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
Poner una *ese* y un clavo
Hoy á los dos y vendernos,
Será aquesta cantidad
Más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
Que habeis quitado. No creo
Que desluzcais vuestro honor;
Porque los merecimientos
Que vuestros hijos, señor,

(a) Otras dicen:
«Buscar remedio á mi afrenta.
Es venganza, no es remedio.»

Perdieren por ser mis nietos,
Ganarán con más ventaja,
Señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refran dice
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla.—Mirad (*De rodillas*).
Que á vuestros piés os lo ruego
De rodillas, y llorando
Sobre estas canas, que el pecho,
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
Que me quitásteis vos mesmo;
Y con ser mio, parece,
Segun os le estoy pidiendo
Con humildad, que no es mio
Lo que os pido, sino vuestro,
Mirad que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero,
Sino que vos me lo deís...

PROGRAMA

DE LA VELADA QUE SE CELEBRARÁ ESTA NOCHE EN
EL SALON DE LAS CASAS CONSISTORIALES EN
HONOR DE
Calderon de la Barca.

Primera parte.

- 1.º Discurso inaugural.
- 2.º Sinfonia de «Juana de Arco» de Verdi, por la orquesta.
- 3.º Lectura de composiciones.
- 4.º «El regreso á la pátria», coro de Monasterio.
- 5.º Lectura de composiciones.
- 6.º Fantasia sobre motivos de «La Favorita», ejecutada al piano por la Sta. D.ª Juana Matres.
- 7.º Aria de Chesa de Stradella por el Sr. Gállego.
- 8.º Lectura de composiciones.
- 9.º Duo de «Los Puritanos» cantado por los Sres. Estropa y Cerezo.

Segunda parte.

- 1.º Sinfonia de «Guillermo Tell» ejecutada al piano por la Sta. D.ª Juana Matres.
- 2.º Lectura de trozos poéticos de las obras de Calderon.
- 3.º Polka por la orquesta.
- 4.º Lectura de composiciones.
- 5.º Galop de concierto de Quident á cuatro manos, por los Sres. Basail y Ceballos.
- 6.º Lectura de composiciones.
- 7.º Coro.—El amanecer por D. H. Eslava.
- 8.º Lectura de composiciones.
- 9.º Himno á Calderon, letra del Sr. Atrian, música del Sr. Subero.

Los coros y el himno serán cantados por las voces de la Capilla y acompañados por la orquesta que estará á cargo de los Sres. Monton y Subero.

HIMNO A CALDERON.

Coro.

De júbilo lleno
Entone Aragon
Un himno de gloria:
Al gran Calderon.

Estrofa 1.ª

Insigne Rey del drama, poeta el mas profundo,
Que ciñes en tu frente de sábios el laurel
Con noble patriotismo tu nombre al par del mundo
Admira entusiasmado el pueblo de Teruel.

Estrofa 2.ª

Amantes de los génius que á España dan renombre,
Entonan hoy un himno de gloria á Calderon,
De patriotismo henchidos al repetir tu nombre,
Magnánimos, leales, los hijos de Aragon.

Estrofa 3.ª

Del orbe en todo el ámbito con ecos resonantes
Se escucha de la fama la trompa resonar,
Que un nombre esclarecido repiten anhelantes
Y á Calderon ensalzan en cielo tierra y mar.

Imp. de LA CONCORDIA, á c. de Marin, Molis y Castillo.

San Juan 35.